

---

MUESTRAS  
DE  
LA POESÍA CASTELLANA,  
EN EL SIGLO XV.

---

DE JUAN DE MENA. (\*)  
MUERTE DEL CONDE DE NIEBLA.  
*Laberinto. Orden de Marte. Copla 160.*

---

AQUEL que en la barca parece sentado  
Vestido en engaño de las bravas ondas,  
En aguas crueles ya mas que no hondas  
Con mucha gran gente en la mar anegado,  
Es el valiente, no bien fortunado,  
Muy virtuoso, perinclito Conde  
De Niebla, que todos sabeis bien adonde  
Dió fin al día del curso hadado.

---

(\*) Cordobes : murió en 1456.

Y los que lo cercan por el derredor,  
 Puesto que fuesen magníficos hombres,  
 Los títulos todos de todos sus nombres  
 El nombre les cubre de aquel su señor:  
 Que todos los hechos que son de valor,  
 Para se mostrar por sí cada uno  
 Quando se juntan y van de consuno  
 Pierden el nombre delante el mayor.

Arlanza, Pisuerga y aun Carrion,  
 Gozan de nombres de rios, empero.  
 Despues de juntados llamámoslos Duero,  
 Hacemos de muchos una relacion:  
 Oye por ende pues la perdicion  
 De solo el buen Conde sobre Gibraltar;  
 Su muerte llorada de digno llorar  
 Provoque tus ojos á lamentacion.

En la su triste hadada partida  
 Por muchas señales que los marineros  
 Han por auspicios y malos agüeros  
 Le fué denegado hacer su venida:  
 Los quales veyendo con voz dolorida  
 El cauto maestro de toda su flota,  
 Al Conde amonesta del mal que denota  
 Porque la via fuese resistida.

Ca he visto, dice, señor, nuevos yerros.  
 La noche pasada hacer los planetas,  
 Con crines tendidos arder los cometas,  
 Y dar nueva lumbré las armas y hierros:

Ladran sin herida los canes y perros,  
 Triste presagio hacer de peleas  
 Las aves nocturnas y las funereas  
 Por las alturas, collados y cerros.

Ví que las guminas gruesas quebraban  
 Quando las áncoras quise levantar;  
 Y ví las antenas por medio quebrar,  
 Aunque los carbasonos no desplegaban;  
 Los masteles fuertes en calma temblaban,  
 Los flacos triquetos con la su mezana  
 Ví levantarse, no de buena gana,  
 Quando los vientos se nos convidaban.

En la partida del resto Troyano  
 De aquella Carthago del Byrseo muro,  
 El voto prudente del buen Palinuro  
 Toda la flota loó de mas sano:  
 Tanto que quiso el rey muy humano,  
 Desde lo vido llegar á Achéronte  
 Con Leucaspis á cerca de Oronte  
 En el Averno tocarle la mano.

Ya pues si se debe en este gran lago  
 Guiarse la flota por dicho del sage,  
 Vos dixeredes aqueste viage  
 Hasta ver dia no tan aciago:  
 Las deidades llevar por halago  
 Debedes, pues veis señales de plaga  
 No dedes causa á Gibraltar, que haga  
 En sangre de reyes dos veces estrago.

El Conde que nunca de las abusiones  
 Creia, ni ménos de tales señales,  
 Dixo, ni apruebo por muy naturales,  
 Maestro, ninguna de aquestas razones;  
 Las que me dices ni bien perfecciones,  
 Ni veras pronósticas son de verdad,  
 Ni los indicios de la tempestad  
 No vemos fuera de sus opiniones.

Aun si yo viera la ménstrua luna  
 Con cuernos oscuros mostrarse fuscada,  
 Muy rubicunda y muy colorada  
 Temiera que vientos nos diera fortuna.  
 Si Phebo dexada la Delia cuna  
 Igæo lo viéramos ó turbulento,  
 Temiera yo pluvias mezcladas con viento;  
 En otra manera no sé que repugna.

Ni veo tampoco que vientos delgados  
 Muevan los ramos de nuestra montaña,  
 Ni fieren las ondas con su nueva saña  
 La playa con golpes mas demasiados;  
 Ni veo delphines de fuera mostrados,  
 Ni los marinos volar á lo seco,  
 Ni los caystros hacer nuevo trauco,  
 Dexar las lagunas por ir á los prados.

Ni baten las alas ya los alciones,  
 Ni tientan jugando de se rociar,  
 Los quales amansan la furia del mar  
 Con sus cantares y lánguidos sones,

Y dan á sus hijos contrarias sazones  
 Nido en invierno con nueva pruina,  
 Do puestos acerca la costa marina  
 En un semilunio les dan perfecciones.

Ni la corneja no anda señera  
 Por el arena seca paseando,  
 Con su cabeza su cuerpo bañando  
 Por preocupar la lluvia que espera,  
 Ni vuela la garza por alta manera,  
 Ni sale la fúllica de la marina  
 Contra los prados, ni va ni declina  
 Como en los tiempos adversos hiciera.

Desplega las velas pues ¿ya que tardamos?  
 Y los de los barcos levanten los remos  
 A vueltas del tiempo mejor que perdemos,  
 No los agüeros, los hechos sigamos;  
 Y pues una empresa tan santa levamos;  
 ¿Qual otrá en el mundo podrá ser alguna?  
 Presuma de vos y en mí la fortuna,  
 No que nos fuerza, mas que la forzamos.

Tales palabras el Conde decia,  
 Que obedeciéron al su mandamiento,  
 Y diéron las velas infladas al viento,  
 No padesciendo tardanza la via:  
 Segun la fortuna lo ya disponia,  
 Llegáron acerca de la fuerte villa  
 El Conde con toda su rica quadrilla  
 Que por el agua su flota seguia.

Con la bandera del Conde tendida  
 Ya por la tierra su hijo viniera  
 Con mucha mas gente que el padre le diera  
 Bien á caballo y á punto guarnida ;  
 Porque á la hora que fuese la grida,  
 Subitamente en el mesmo desate  
 Por ciertos lugares oviese combate  
 La villa que estaba desapercibida.

El Conde y los suyos tomaron la tierra,  
 Que estaba entre el agua y el borde del muro,  
 Lugar que en menguante es seco y seguro,  
 Mas con la creciente del todo se cierra:  
 Quien llega mas tarde presume que yerra,  
 La pavesada ya junta á las alas,  
 Levantan los trozos, crescen las escalas,  
 Crescen las artes mañosas de guerra.

Los Moros veyendo crescer los engaños,  
 Y viéndose todos cercados por artes,  
 Y combatidos por tantas de partes,  
 Allí socorriendo do ya han mas daños,  
 Y con necesarios dolores extraños  
 Resisten sus sañas las fuerzas ajenas,  
 Y lanzan los cantos desde las almenas,  
 Y botan los otros que no son tamaños.

Bien como médico mucho famoso,  
 Que trae el estilo por mano seguido,  
 En cuerpo de golpes diversos herido  
 Luego socorre á lo mas peligroso;

Así aquel pueblo maldito sañoso  
 Sintiendo mas daño de parte del Conde,  
 Con todas sus fuerzas juntando responde  
 Allí do el peligro mas era dañoso.

Allí disparaban lombardas y truenos,  
 Y los trabucos tirahan ya luego  
 Piedras y dardos y hachas de fuego,  
 Con que los nuestros hacian ser ménos:  
 Algunos de moros tenidos por buenos  
 Lanzan temblando las sus azagayas,  
 Pasan las lindes, palenques y rayas,  
 Doblan sus fuerzas con miedos ajenos.

Mientras morian y mientras mataban  
 De parte del agua ya crecen las hondas,  
 Y cobran los mares soberbias y ondas  
 Los campos que ante los muros estaban:  
 Tanto, que los que de allí peleaban,  
 A los navíos si se retraian  
 Las aguas crescidas les ya defendian  
 Tornar á las fustas que dentro dexaban.

Con peligrosa y vana fatiga  
 Pudo una barca tomar á su Conde,  
 La qual le levara seguro, si donde  
 Estaba, bondad no fuera enemiga:  
 Padece tardanza, si quies que lo diga,  
 De los que quedan y irlo veian,  
 Y otros que ir con él no podian,  
 Presume que voz doliente seria.

Entrando tras él por el agua decian,  
Magnífico Conde, ¿y como nos dexas?  
Nuestras finales y últimas quejas  
En tu presencia favor nos serian:  
Las aguas las vidas ya nos desafian,  
Si tú no nos puedes prestar el vivir,  
Dáenos linage mejor de morir,  
Darémos las manos á mas que debian.

O volverémos á ser sometidos  
A aquellos adarves magüer no debamos,  
Porque los tuyos muriendo podamos  
Ser dichos muertos, mas nunca vencidos;  
Solo podrémos ser redargüidos  
De teneraria y loca osadía,  
Mas tal infamia mejor nos sería  
Que no so las aguas morir sepelidos.

Hiciéron las voces al Conde á deshora  
Volver la su barca contra las saetas,  
Y contra las armas de los mahometas,  
Ca fué de temor piedad vencedora:  
Habia fortuna dispuesto la hora,  
Y como los suyos comienzan á entrar  
La barca con todos se ovo de anegar  
De peso tamaño no sostenedora.

Los míseros cuerpos ya no respiraban  
Mas so las aguas andaban ocultos,  
Dando y trayendo mortales singultos  
De agna la hora que mas anhelaban:

Las

Las vidas de todos así litigaban,  
Que aguas entraban do almas salian,  
La pérdida entrada las aguas querian  
La dura salida las almas negaban.

¡O piedad fuera de medida!  
¡O inclito Conde! quisiste tan fuerte  
Tomar con los tuyos en ántes la muerte  
Que con tu hijo gozar de la vida:  
Si fe á mis versos es atribuida,  
Jamás la tu fama, jamás la tu gloria  
Darán en los siglos eterna memoria,  
Será la tu muerte por siempre planida.

## DEL MISMO.

## MUERTE DE LORENZO DÁVALOS.

*Laberinto. Orden de Marte. Copla 201.*

AQUEL que allí ves al cerco trabado  
Que quiere subir y se halla en el ayre,  
Mostrando en su rostro doblado donayre  
Por dos deshonestas feridas llagado,  
Es el valiente, no bien fortunado,  
Muy virtuoso mancebo Lorenzo,  
Que hizo en un día su fin y comienzo,  
Aquel es el que era de todos amado.

El mucho querido del señor Infante  
Que siempre le fuera señor como padre,

Tomo I.

12

El mucho llorado de la triste madre,  
 Que muerto ver pudo tal hijo delante.  
 ¡O dura fortuna, cruel, tribulante!  
 Por tí se pierden al mundo dos cosas;  
 Las vidas y lágrimas tan piadosas  
 Que ponen dolores de espada tajante.

Bien se mostraba ser madre en el duelo  
 Que hizo la triste después que ya vido  
 El cuerpo en las andas sangriento tendido  
 De aquel que criara con tanto desvelo:  
 Ofende con dichos crueles al cielo,  
 Con nuevos dolores su flaca salud,  
 Y tantas angustias roban su virtud  
 Que cae la triste muerta por el suelo.

Rasga con uñas crueles su cara,  
 Hierde sus pechos con mesura poca,  
 Besando á su hijo la su fría boca  
 Maldice las manos de quien lo matara;  
 Maldice la guerra do se comenzara,  
 Busca con ira crueles querellas,  
 Niega á sí mesma reparo de aquellas,  
 Y tal como muerta viviendo se para.

Decía llorando con lengua rabiosa:  
 O matador de mi hijo cruel,  
 Mataras á mí, dexaras á él,  
 Que fuera enemiga no tan potfiosa:  
 Fuera á la madre muy mas digna cosa,  
 Para quien mata llevar ménos cargo,

Y no te mostraras á él tan amargo,  
 Ni triste dexaras á mí querellosa.

Si ántes la muerte me fuera ya dada,  
 Cerrara mi hijo con estas sus manos  
 Mis ojos delante de los sus hermanos,  
 E yo no muriera mas de una vegada;  
 Moriré así muchas desaventurada,  
 Que sola padezco lavar sus heridas,  
 Con lágrimas tristes y no gradecidas,  
 Magüer que lloradas por madre cuitada.

Así lamentaba la pia matrona, etc.

---

DEL MARQUES DE SANTILLANA. (\*)

CANCION.

*Querrela de Amor.*

Y a la gran noche pasaba  
 E la luna sescondia:  
 La clara lumbre del dia  
 Radiante se monstraba:  
 Al tiempo que reposaba,  
 De mis trabajos é pena

---

(\*) Nació en Carrion de los Condes año de 1398, y murió en 1458 en Guadaluara.

Oí triste cantilena  
Que tal cancion pronunciaba.

Amor cruel é brioso,  
Mal haya la tu alteza,  
Pues no faces igualeza  
Seyendo tan poderoso.

Desperté como espantado,  
E miré donde sonaba  
El que damor se quejaba  
Bien como damnificado:  
Vi un hombre ser llagado  
De gran golpe de una flecha,  
E cantaba tal endeecha  
Con semblante atribulado:

De ledo que era, triste,  
Ay amor! tú me tornaste,  
La hora que me tiraste  
La señora que me diste.

Pregunté ¿ por que facedes,  
Señor, tan esquivo duelo,  
O si puede haber consuelo  
La cuita que padescedes?  
Respondióme, non curedes,  
Señor, de me consolar,  
Ca mi vida es querellar  
Cantando así como vedes.

Pues me falleció ventura  
En el tiempo del placer,

Non espero haber folgura  
Mas por siempre entristecer.

Dixele: segunt paresce  
El dolor que vos aqueja  
Es alguna que vos dexa  
E de vos no se adolesce.  
Respondióme: quien padescce  
Cruel plaga por amar,  
Tal cancion debe cantar  
Jamás pues le pertenesce.

Catívo de miña tristura  
Ya todos prenden espanto  
E preguntan, ¿ que ventura  
Es que matormenta tanto?

Dixele, non vos quexedes  
Que non sois vos el primero,  
Nin seréis el postrimero  
Que saben del mal que avedes.  
Respondióme: fallaredes  
Que mi cuita es tan esquiya,  
Que jamás en quanto viva  
Cantaré, segunt veredes.

Pero te sirvo sin arte:  
¡ Ay amor, amor, amor!  
Gran cuita de mí nunca se parte.

¿ Non puede ser al sabido  
Repliqué, de vuestro mal,  
Nin de la causa especial

Por que así fuistes ferido?  
Respondió : trueque y olvido.  
Me fuéron así ferir ,  
Por do me convien decir  
Este cantar dolorido.

Crueldad , é trocamento  
Con tristeza me conquiso ;  
Pues me lexa quien me priso,  
Ya non sey amparamento.

Su cantar ya non sonaba  
Segunt ántes, nin se oía ,  
Mas manifesto se vía  
Que la muerte lo aquejaba :  
Pero jamas non cesaba,  
Nin cesó con grant quebranto.  
Este dolorido canto  
Á la sazón que espiraba :

Pois placer non poso haber  
A meu querer degradado ;  
Seray morrir , mas non ver  
Meu bien perder coitado.  
Por ende quien me creyere.  
Castigue en cabeza agena ,  
E no entre tal cadena  
Do no salga si quisiere.

## SONETO. (\*)

*Del mismo.*

Léjos de vos , é cerca de cuidado ,  
Pobre de gozo , é rico de tristeza,  
Fallido de reposo , é abastado  
De mortal pena , congoja é graveza ;

Desnudo de esperanza , é abrigado  
De inmensa cuita , é visto d'aspereza ,  
La mi vida me huye mal mi grado ,  
La muerte me persigue sin pereza.

Ni son bastantes á satisfacer  
La sed ardiente de mi gran deseo  
Tajo al presente , ni á me socorrer

La enferma Guadiana , ni lo creo :  
Solo Guadalquivir tiene poder  
De me sanar , é solo aquel deseo.

## DEL MISMO.

*Letrilla.*

Moza tan fermosa  
Non ví en la frontera  
Como una vaquera  
De la Finojosa.

(\*) Se pone este soneto no tanto por su mérito , como por ser la prueba mas convincente de haberse conocido entre nosotros el verso endecasilabo ántes de que le introduxese Boscan.



Faciendo la via  
De Calateveño  
A Santa María,  
Vencido del sueño.  
Por tierra fragosa  
Perdi la carrera,  
Do ví la vaquera  
De la Finojosa.

En un verde prado  
De rosas é flores  
Guardando ganado  
Con otros pastores  
La ví tan fermosa,  
Que apénas creyera  
Que fuese vaquera  
De la Finojosa

Non creo las rosas  
De la primavera  
Sean tan fermosas  
Nin de tal manera,  
Fablando sin glosa  
Si ántes supiera  
Daquella vaquera  
De la Finojosa.

Non tanto mirara  
Su mucha beldad  
Porque me dexara.  
En mi libertad.

Mas dixé, donosa,  
Por saber quien era  
Aquella vaquera  
De la Finojosa.

---

 DE DON JORGE MANRIQUE. (\*)

## COPLAS

*A la muerte de su padre el Maestro Don Rodrigo.*

**R**ECUARDE el alma adormida,  
Avive el seso y despierte,  
Contemplando  
Como se pasa la vida,  
Como se viene la muerte,  
Tan callando.  
Quan presto se va el placer,  
Como despues de acordado,  
Da dolor;  
Como á nuestro parecer  
Qualquiera tiempo pasado,  
Fué mejor.

Y pues vemos lo presente,  
Como en un punto se es ido,

---

 (\*) Murió en 1479.

Y acabado;  
 Si juzgamos sabiamente;  
 Darémos lo no venido,  
 Por pasado.  
 No se engañe nadie no,  
 Pensando que ha de durar  
 Lo que espera  
 Mas que duró lo que vió;  
 Porque todo ha de pasar,  
 Por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos,  
 Que van á dar en la mar,  
 Que es el morir:  
 Allí van los señoríos  
 Derechos á se acabar  
 Y consumir:  
 Allí los ríos caudales,  
 Allí los otros medianos,  
 Y mas chicos,  
 Allegados son iguales,  
 Los que viven por sus manos,  
 Y los ricos.

Dexo las invocaciones  
 De los famosos Poetas  
 Y Oradores,  
 No curo de sus ficiones,  
 Que traen yerbas secretas,  
 Sus sabores:

A aquel solo me encomiendo,  
 Aquel solo invoco yo,  
 De verdad,  
 Que en este mundo viviendo,  
 El mundo no conoció,  
 Su deidad.

Este mundo es el camino  
 Para el otro que es morada  
 Sin pesar;  
 Mas cumple tener buen tino,  
 Para andar esta jornada  
 Sin errar.  
 Partimos quando nascemos,  
 Andamos miétras vivimos,  
 Y allegamos  
 Al tiempo que fenescemos;  
 Así que quando morimos,  
 Descansamos.

Este mundo bueno fué,  
 Si bien usásemos del,  
 Como debemos;  
 Porque segun nuestra fe  
 Es para ganar aquel,  
 Que atendemos.  
 Y aun el Hijo de Dios  
 Para subirnos al cielo,  
 Descendió  
 A nacer acá entre nos,

Y vivir en este suelo,  
Do murió.

Ved de quan poco valor  
Son las cosas tras que andamos,  
Y corremos  
En este mundo traydor,  
Que aun primero que muramos  
Las perdemos.  
Dellas deshace la edad,  
Dellas casos desastrados,  
Que acaescen,  
Dellas por su calidad  
En los mas altos estados,  
Desfallecen.

Decidme, ¿ la hermosura,  
La gentil frescura y tez  
De la cara,  
La color y la blancura,  
Quando viene la vejez,  
Que se para?  
Las mañas y ligereza,  
Y la fuerza corporal  
De juventud,  
Todo se torna graveza,  
Quando llega al arrabal  
De senetud.

¿ Pues la sangre de los Godos,  
El linage y la nobleza,

Tan

Tan crecida;  
Por quantas vias y modos,  
Se pierde de su alteza,  
En esta vida?  
Unos por poco valer,  
¡ Por quan baxos y abatidos  
Que los tienea!  
Otros que por no tener,  
Con officios no debidos,  
Se mantienen.

Los estados y riqueza,  
Que nos dexan á deshora,  
¿ Quien lo duda?  
No les pidamos firmeza,  
Porque son de una señora  
Que se muda.  
Que bienes son de fortuna,  
Que revuelve con su rueda  
Presurosa,  
La qual no puede ser una,  
Ni ser estable ni queda,  
En una cosa.

Pero digo que acompañen,  
Y lleguen hasta la huesa  
Con su dueño,  
Por eso no nos engañen,  
Que se va la vida apriesa  
Como sueño,

Tomo I.

13

Y los deleytes de acá  
 Son en que nos deleytamos  
 Temporales,  
 Y los tormentos de allá,  
 Que por ellos esperamos,  
 Eternales.

Los placeres y dulzores  
 De esta vida trabajada  
 Que tenemos,  
 ¿Que son sino corredores?  
 Y la muerte es la celada,  
 En que caemos  
 No mirando á nuestro daño  
 Corremos á rienda suelta,  
 Sin parar:  
 Desque vemos el engaño,  
 Y queremos dar la vuelta,  
 No hay lugar.

Si fuese en nuestro poder  
 Tornar la cara hermosa  
 Corporal,  
 Como podemos hacer  
 El alma tan gloriosa  
 Angelical;  
 ¿Que diligencia tan viva,  
 Tuviéramos toda hora,  
 Y tan presta,  
 En componer la captiva,

Dexándonos la señora  
 Descompuesta?

Estos Reyes poderosos  
 Que vemos por escrituras  
 Ya pasadas,  
 Con casos tristes llorosos,  
 Fuéron sus buenas venturas,  
 Trastornadas.  
 Así no hay cosa tan fuerte,  
 Que á Papas y Emperadores  
 Y Prelados,  
 Así los trata la muerte,  
 Como á los pobres pastores  
 De ganados.

Dexemos á los Troyanos,  
 Que sus males no los vimos  
 Ni sus glorias:  
 Dexemos á los Romanos,  
 Aunque oímos y leímos  
 Sus historias.  
 No curemos de saber  
 Lo de aquel siglo pasado:  
 ¿Que fué de ellos?  
 Vengamos á lo de ayer,  
 Que tambien es olvidado  
 Como aquello.  
 ¿Que se hizo el Rey Don Juan,  
 Los Infantes de Aragon,

Que se hicieron?

¿Que fué de tanto galan,  
Que fué de tanta invencion,  
Como traxéron?

Las justas y los torneos,  
Paramentos, bordaduras  
Y cimeras

Fuéron sino devaneos,  
¿Que fuéron sino verduras  
De las eras?

¿Que se hicieron las damas,  
Sus tocados, sus vestidos,  
Sus olores?

¿Que se hicieron las llamae  
De los fuegos encendidos  
De amadores?

¿Que se hizo aquel trobar,  
Las músicas acordadas,  
Que tañian?

¿Que se hizo aquel danzar,  
Aquellas ropas chapadas,  
Que traian?

Pues el otro su heredero  
Don Henrique, ¿que poderes  
Alcanzaba?

¡Quan blando, quan halaguero  
El mundo con sus plaçeres  
Se le daba!

Mas verás quan enemigo,  
Quan contrario, quan cruel  
Se monstró;  
Habiéndole sido amigo,  
¡Quan poco duró con él  
Lo que dió!

Las dádivas desmedidas,  
Los edificios Reales  
Llenos de oro,  
Las vaxillas tan febridas,  
Los Henriques y reales  
Del Tesoro,  
Los jaeces y caballos  
De su gente y atavios,  
Tan sobrados,  
¿Donde irémos á buscarlos?  
¿Que fuéron sino rocíos  
De los prados?

Pues su hermano el inocente,  
Que en su vida sucesor  
Se llamó,  
¿Que Corte tan excelente  
Tuvo, y quanto gran Señor,  
Que lo siguió?  
Mas como fuese mortal,  
Metiólo la muerte luego  
En su fragua.  
¡O juicio divinal!

Quando mas ardia el fuego  
Echaste el agua.

Pues aquel gran Condestable,  
Maestre que conocimos  
Tan privado,  
No cumple que del se hable,  
Sino solo que lo vimos  
Degollado.  
Sus infinitos tesoros,  
Sus villas y sus lugares,  
Y su mandar  
¿Que le fuéron, sino lloros,  
Que fuéron, sino pesares  
Al dexar?

Pues los otros dos hermanos  
Maestres tan prosperados  
Como Reyes,  
A los Grandes y medianos  
Traxéron muy sojuzgados  
A sus leyes.  
Aquella prosperidad,  
Que tan alta fué subida  
Y ensalzada,  
¿Que fué sino claridad,  
Que quando mas encendida  
Fué amatada?

Tantos Duques excelentes,  
Tantos Marqueses y Condes

Y Barones  
Como vimos tan potentes  
Di, muerte, ¿do los escondes  
Y traspones?  
Y sus muy claras hazañas,  
Que hiciéron en las guerras  
Y en las paces,  
Quando tú, cruel, te enseñas,  
Con tus fuerzas las aterras  
Y deshaces.

Las huestas innumerables,  
Los pendones, estandartes  
Y banderas,  
Los castillos impunables,  
Los muros y baluartes  
Y barreras,  
La cava honda chapada,  
O qualquier otro reparo  
¿Que aprovecha?  
Que si tú vienes airada,  
Todo lo pasas de claro  
Con tu flecha.

Aquel de buenos abrigo,  
Amado por virtuoso  
De la gente,  
El Maestre Don Rodrigo  
Manrique tan famoso  
Y tan valiente,

Sus grandes hechos y claros,  
 No cumple que los alabe  
 Pues los viéron;  
 Ni los quiero hacer caros,  
 Pues el mundo todo sabe  
 Quales fuéron.

Amigo de sus amigos,  
 ¡Que Señor para criados  
 Y parientes!  
 ¡Que enemigo de enemigos!  
 ¡Que maestro de esforzados  
 Y valientes!  
 ¡Que seso para discretos!  
 ¡Que gracia para donosos!  
 ¡Que razon!  
 Muy benigno á los sugetos,  
 Y á los bravos y dañosos  
 Un leon, etc.

---

 SIGLO XVI.
 

---

 POESÍAS DE GARCILASO.
 

---

## ÉGLOGA PRIMERA.

*Salicio, Nemoroso, Poeta.*

FORTA.

**E**L dulce lamentar de dos pastores,  
 Salicio juntamente y Nemoroso,  
 He de cantar sus quejas imitando;  
 Cuyas ovejas al cantar sabroso  
 Estaban muy atentas, los amores,  
 De pacer olvidadas, escuchando.  
 Tú, que ganaste obrando  
 Un nombre en todo el mundo,  
 Y un grado sin segundo;  
 Agora estás atento, solo y dado  
 Al ínclito gobierno del Estado,  
 Albano; agora vuelto á la otra parte,  
 Resplandeciente, armado,  
 Representando en tierra el fiero Marte.

Agora de cuidados enojosos  
 Y de negocios libre, por ventura,  
 Andes á caza el monte fatigando  
 En ardiente ginete, que apresura  
 El curso tras los ciervos temerosos,  
 Que en vano su morir van dilatando,  
 Espera que en tornando  
 A ser restituído  
 Al ocio ya perdido,  
 Luego verás exercitar mi pluma  
 Por la infinita innumerable suma  
 De tus virtudes y famosas obras;  
 Antes que me consuma,  
 Faltando á tí, que á todo el mundo sobras.

En tanto que este tiempo que adivino  
 Viene á sacarme de la deuda un día,  
 Que se debe á tu fama y á tu gloria;  
 Que es deuda general, no solo mia,  
 Mas de qualquier ingenio peregrino,  
 Que celebra lo digno de memoria:  
 El árbol de vitoria,  
 Que ciñe estrechamente  
 Tu gloriosa frente,  
 Dé lugar á la yedra, que se planta  
 Debaxo de tu sombra, y se levanta  
 Poco á poco arrimada á tus loores:  
 Y en quanto esto se canta,  
 Escucha tú el cantar de mis pastores.

Saliendo de las ondas encendido  
 Rayaba de los montes el altura  
 El sol, quando Salicio recostado  
 Al pie de un alta haya en la verdura  
 Por donde un agua clara con sonido  
 Atravesaba el fresco y verde prado:  
 El, con canto acordado  
 Al rumor que sonaba  
 Del agua que pasaba,  
 Se quejaba tan dulce y blandamente  
 Como si no estuviera de allí ausente  
 La que de su dolor culpa tenia:  
 Y así como presente  
 Razonando con ella le decía:

## SALICIO.

¡ O mas dura que mármol á mis quejas,  
 Y al encendido fuego en que me quemó,  
 Mas helada que nieve, Galatea!  
 Estoy muriendo, y aun la vida temo,  
 Témolala con razon, pues tú me dexas;  
 Que no hay, sin tí, el vivir para que sea.  
 Vergüenza he que me vea  
 Ninguno en tal estado,  
 De tí desamparado;  
 Y de mí mismo yo me corro agora.  
 ¿ De un alma te desdenas ser señora  
 Donde siempre moraste, no pudiendo.



Della salir un hora ?  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

El sol tiende los rayos de su lumbré  
Por montes y por valles, despertándo  
Las aves y animales y la gente :  
Qual por el ayre claro va volando,  
Qual por el verde valle ó alta cumbre  
Paciendo va segura y libremente :  
Qual con el sol presente  
Va de nuevo al oficio,  
Y al usado exercicio  
Do su natura ó menester le inclina :  
Siempre está en llanto esta ánima mezquina  
Quando la sombra el mundo va cubriendo,  
O la luz se avecina.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¿ Y tú de esta mi vida ya olvidada,  
Sin mostrar un pequeño sentimiento  
De que por tí Salicio triste muera,  
Dexas llevar, desconocida, al viento  
El amor y la fe, que ser guardada  
Eternamente solo á mí debiera ?  
O Dios! ¿ por que siquiera,  
(Pues ves desde tu altura  
Esta falsa perjura  
Causar la muerte de un estrecho amigo)  
No recibe del cielo algun castigo ?

Si

Si en pago del amor yo estoy muriendo,  
¿ Que hará el enemigo ?  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Por tí el silencio de la selva umbrosa,  
Por tí la esquividad y apartamiento  
Del solitario monte me agradaba :  
Por tí la verde yerba, el fresco viento,  
El blanco lirio y colorada rosa  
Y dulce primavera deseaba.  
¡ Ay quanto me engañaba!  
¡ Ay quan diferente era,  
Y quan de otra manera  
Lo que en tu falso pecho se escondia !  
Bien claro con su voz me lo decia  
La siniestra corneja repitiendo  
La desventura mia.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¡ Quantas veces durmiendo en la floresta  
(Reputándolo yo por desvario)  
Ví mi mal entre sueños, desdichado!  
Soñaba que en el tiempo del estio  
Llevaba por pasar allí la siesta  
A beber en el Tajo mi ganado :  
Y despues de llegado,  
Sin saber de qual arte,  
Por desusada parte  
Y por nuevo camino el agua se iba :  
Ardiendo yo con la calor estiva,

Tomo I.

14

El curso enagenado iba siguiendo  
Del agua fugitiva.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¿Tu dulce habla en cuya oreja suena?  
¿Tus claros ojos á quien los volviste?  
¿Por quien tan sin respeto me trocaste?  
¿Tu quebrantada fe do la pusiste?  
¿Qual es el cuello que como en cadena  
De tus hermosos brazos añudaste?  
No hay corazon que baste  
Aunque fuese de piedra,  
Viendo mi amada yedra,  
De mí arrancada, en otro muro asida,  
Y mi parra en otro olmo entretexida,  
Que no se esté con llanto deshaciendo  
Hasta acabar la vida.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¿Que no se esperará de aquí adelante  
Por difícil que sea y por incierto,  
O que discordia no será juntada?  
¿Y juntamente que terná por cierto,  
O que de hoy mas no temerá el amante,  
Siendo á todo materia por tí dada?  
Quando tú enagenada  
De mí cuitado fuiste,  
Notable causa diste,  
Y exemplo á todos quantos cubre el cielo.  
Que el mas seguro tema con recelo,

Perder lo que estuviere poseyendo.  
Salid fuera sin duelo,  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Materia diste al mundo de esperanza  
De alcanzar lo imposible y no pensado,  
Y de hacer juntar lo diferente,  
Dando á quien diste el corazon malvado,  
Quitándolo de mí con tal mudanza,  
Que siempre sonará de gente en gente.  
La cordera paciente  
Con el lobo hambriento  
Hará su ayuntamiento,  
Y con las simples aves sin ruido  
Harán las bravas sierpes ya su nido;  
Que mayor diferencia comprehendo  
De tí al que has escogido.  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Siempre de nueva leche en el verano  
Y en el invierno abundo: en mi majada  
La manteca y el queso está sobrado:  
De mí cantar pues yo te ví agradada  
Tanto, que no pudiera el Mantuano  
Títiro ser de tí mas alabado.  
No soy, pues, bien mirado,  
Tan disforme ni feo,  
Que aun agora me veo  
En esta agua que corre clara y pura;  
Y cierto no trocara mi figura

Con ese que de mí se está riendo :  
 Trocara mi ventura.  
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¿ Como te vine en tanto menosprecio ?  
 ¿ Como te fui tan presto aborrecible ?  
 ¿ Como te faltó en mí el conocimiento ?  
 Si no tuvieras condicion terrible,  
 Siempre fuera tenido de tí en precio  
 Y no viera este triste apartamiento.  
 ¿ No sabes que sin cuento  
 Buscan en el estío  
 Mis ovejas el frío  
 De la sierra de Cuenca, y el gobierno  
 Del abrigado Estremo en el invierno ?  
 ¡ Mas que vale el tener, si derritiendo  
 Me estoy en llanto eterno !  
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Con mi llorar las piedras enternecen  
 Su natural dureza, y la quebrantan :  
 Los árboles parece que se inclinan :  
 Las aves que me escuchan, quando cantan,  
 Con diferente voz se condolecen,  
 Y mi morir cantando me adivinan,  
 Las fieras que reclinan,  
 Su cuerpo fatigado,  
 Dexan el sosegado  
 Sueño por escuchar mi llanto triste.  
 Tú sola contra mí te endureciste,

Los ojos aun siquiera no volviendo  
 A lo que tú hiciste.  
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Mas ya que á socorrerme aquí no vienes,  
 No dexes el lugar que tanto amaste ;  
 Que bien podrás venir de mí segura,  
 Yo dexaré el lugar do me dexaste :  
 Ven, si por solo esto te detienes.  
 Ves aquí un prado lleno de verdura,  
 Ves aquí una espesura,  
 Ves aquí una agua clara,  
 En otro tiempo cara,  
 A quien de tí con lágrimas me quejo.  
 Quizá aquí hallarás, pues yo me alejo,  
 Al que todo mi bien quitarme puede ;  
 Que pues el bien le dexo,  
 No es mucho que el lugar tambien le quede.

## POETA.

Aquí dió fin á su cantar Salicio,  
 Y suspirando en el postrero acento,  
 Soltó de llanto una profunda vena.  
 Queriendo el monte al grave sentimiento  
 De aquel dolor en algo ser propicio,  
 Con la pasada voz retumba y suena.  
 La blanda Filomena,  
 Casi como dolida  
 Y á compasion movida,

Dulcemente responde al son lloroso.  
Lo que cantó tras esto Nemoroso  
Decidlo, vos Piérides; que tanto  
No puedo yo, ni oso,  
Que siento enflaquecer mi débil canto.

## NEMOROSO.

Corrientes aguas, puras, cristalinas,  
Arboles, que os estais mirando en ellas,  
Verde prado, de fresca sombra lleno,  
Aves, que aquí sembrais vuestras querellas,  
Yedra, que por los árboles camina  
Torciendo el paso por su verde seno:  
Yo me vi tan ageno  
Del grave mal que siento,  
Que de puro contento  
Con vuestra soledad me recreaba,  
Donde con dulce sueño reposaba,  
O con el pensamiento discurría  
Por donde no hallaba  
Sino memorias llenas de alegría.

Y en este mismo valle, donde agora  
Me entristezco y me canso, en el reposo  
Estuve yo contento y descansado:  
¡O bien caduco, vano y presuroso!  
Acuérdome, durmiendo aquí algun hora,  
Que despertando, á Elisa vi á mi lado.  
O miserable hado!

¡O tela delicada,  
Antes de tiempo dada  
A los agudos filos de la muerte!  
Mas conveniente fuera aquesta suerte  
A los cansados años de mi vida,  
Que es mas que el hierro fuerte,  
Pues no la ha quebrantado tu partida.

¿Do están agora aquellos claros ojos,  
Que llevaban tras sí como colgada  
Mi ánima do quier que se volvían?  
¿Do está la blanca mano delicada  
Llena de vencimientos y despojos,  
Que de mí mis sentidos le ofrecían?  
¿Los cabellos que vían  
Con gran desprecio al oro  
Como á menor tesoro,  
Adonde están? ¿Adonde el blanco pecho?  
¿Do la coluna que el dorado techo  
Con presuncion graciosa sostenía?  
Aquesto todo agora ya se encierra,  
Por desventura mía,  
En la fría, desierta y dura tierra.

¿Quien me dixera, Elisa, vida mía,  
Quando en aqueste valle al fresco viento  
Andábamos cogiendo tiernas flores,  
Que habia de ver con largo apartamiento  
Venir el triste y solitario día,  
Que diese amargo fin á mis amores?

El cielo en mis dolores  
 Cargó la mano tanto,  
 Que á sempiterno llanto  
 Y á triste soledad me ha condenado:  
 Y lo que siento mas, es verme atado  
 A la pesada vida y enojosa,  
 Solo, desamparado,  
 Ciego sin lumbré en cárcel tenebrosa.

Despues que nos dexaste, nunca paxe  
 En hartura el ganado ya, ni acude  
 El campo al labrador con maná llena.  
 No hay bien que en mal no se convierta y mude,  
 La mala yerba al trigo ahoga, y nace  
 En lugar suyo la infelice avena.  
 La tierra que de bucná  
 Gana nos producía  
 Flores con que solía  
 Quitar en solo vellas mil enojos,  
 Produce agora en cambio estos abrojos,  
 Ya de rigor de espinas intratable:  
 Y yo hago con mis ojos  
 Crecer llorando el fruto miserable.

Como al partir del sol la sombra crece,  
 Y en cayendo su rayo, se levanta  
 La negra escuridad que el mundo cubre:  
 De do viene el temor que nos espanta,  
 Y la medrosa forma en que se ofrece  
 Aquello que la noche nos encubre,

Hasta que el sol descubre  
 Su luz pura y hermosa:  
 Tal es la tenebrosa  
 Noche de tu partir, en que he quedado  
 De sombra y de temor atormentado,  
 Hasta que muerte el tiempo determine,  
 Que á ver el deseado  
 Sol de tu clara vista me encamine.

Qual suele el ruiseñor con triste canto  
 Quejarse, entre las hojas escondido,  
 Del duro labrador, que cantamente  
 Le despojó su caro y dulce nido  
 De los tiernos hijuelos, entre tanto  
 Que del amado ramo estaba ausente;  
 Y aquel dolor que siente,  
 Con diferencia tanta  
 Por la dulce garganta,  
 Despide, y á su canto el ayre suena,  
 Y la callada noche no refrena  
 Su lamentable oficio y sus querellas,  
 Trayendo de su pena  
 Al cielo por testigo y las estrellas.

De esta manera suelto yo la rienda,  
 A mi dolor, y así me quejo en vano  
 De la dureza de la muerte airada.  
 Ella en mi corazon metió la mano,  
 Y de allí me llevó mi dulce prenda,  
 Que aquel era su nido y su morada,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 Apdo. 1828 MONTERREY, MEXICO

10106

¡Ay muerte arrebatada!  
 Por tí me estoy quejando  
 Al cielo, y enojando  
 Con importuno llanto al mundo todo.  
 Tan desigual dolor no sufre modo.  
 No me podrán quitar el dolorido  
 Sentir, si ya del todo  
 Primero no me quitan el sentido.

Una parte guardé de tus cabellos,  
 Elisa, envueltos en un blanco paño,  
 Que nunca de mi seno se me apartan:  
 Descójolos, y de un dolor tamaño  
 Enternecerme siento, que sobre ella  
 Nunca mis ojos de llorar se hartan.  
 Sin que de allí se partan,  
 Con suspiros calientes,  
 Mas que la llama ardientes,  
 Los enxugo del llanto, y de consuno  
 Casi los paso y cuento uno á uno:  
 Juntándolos con un cordón los ato:  
 Tras esto el importuno  
 Dolor me dexa descansar un rato.

Mas luego á la memoria se me ofrece  
 Aquella noche tenebrosa, oscura,  
 Que siempre aflige esta ánima mezquina  
 Con la memoria de mi desventura.  
 Verte presente agora me parece  
 En aquel duro trance de Lucina,

Y aquella voz divina,  
 Con cuyo son y acentos  
 A los airados vientos  
 Pudieras amansar, que agora es muda;  
 Me parece que oygo, que á la cruda  
 Inexorable diosa demandabas  
 En aquel paso ayuda:  
 ¿Y tú rústica diosa donde estabas?

¿Ibate tanto en perseguir las fieras?  
 ¿Ibate tanto en un pastor dormido?  
 ¿Cosa pudo bastar á tal cruera,  
 Que comovida á compasion, oido  
 A los votos y lágrimas no dieras,  
 Por no ver hecha tierra tal belleza?  
 ¡O no ver la tristeza,  
 En que tu Nemoroso  
 Queda, que su reposo  
 Era seguir su oficio persiguiendo  
 Las fieras por los montes, y ofreciendo  
 A tus sagradas aras los despojos?  
 ¡Y tú, ingrata, riendo  
 Dexas morir mi bien ante mis ojos!

Divina Elisa, pues agora el cielo  
 Con inmortales pies pisas y mides,  
 Y su mudanza ves, estando queda,  
 Porque de mí te olvidas, y no pides  
 Que se apresure el tiempo en que este velo  
 Rompa del cuerpo, y verme libre pueda?

BIBLIOTECA NACIONAL  
 DE MEXICO  
 APDO. 1025 MONTERREY, MEXICO  
 ALFONSO J. RIVERA

Y en la tercera rueda,  
 Contigo mano á mano,  
 Busquemos otro llano,  
 Busquemos otros montes y otros rios,  
 Otros valles floridos y sombríos,  
 Do descansar, y siempre pueda verte  
 Ante los ojos míos,  
 Sin miedo y sobresalto de perderte.

## P O E T A .

Nunca pusieran fin al triste lloro  
 Los pastores ni fueran acabadas  
 Las canciones, que solo el monte oía,  
 Si mirando las nubes coloradas,  
 Al trasmontar del sol bordadas de oro,  
 No vieran que era ya pasado el día.  
 La sombra se veía  
 Venir corriendo apriesa  
 Ya por la falda espesa  
 Del altísimo monte, y recordando  
 Ambos como de sueño, y acabando  
 El fugitivo sol de luz escaso,  
 Su ganado llevando  
 Se fuéron recogiendo paso á paso.

de

## DE LA ÉGLOGA SEGUNDA.

## ALBANIO.

Ora, Salicio, escucha lo que digo:  
 Y vos, ó Ninfas deste bosque umbroso,  
 A do quiera que esteis, estad conmigo.

Ya te conté el estado tan dichoso  
 A do me puso amor, si en él yo firme  
 Pudiera sostenerme con reposo.

Mas como de callar y de encubrirme  
 De aquella por quien vivo me encendia,  
 Llegué ya casi al punto de morirme.

Mil veces ella preguntó que habia,  
 Y me rogó que el mal le descubriese,  
 Que mi rostro y color le descubria.

Mas no acabó con quanto me dixese,  
 Que de mí á su pregunta otra respuesta  
 Que un suspiro con lágrimas hubiese.

Aconteció que en una ardiente siesta  
 Viniendo de la caza fatigados,  
 En el mejor lugar de esta floresta,

Que es este donde estamos asentados,  
 A la sombra de un árbol afloxamos  
 Las cuerdas á los arcos trabajados.

En aquel prado allí nos reclinamos,  
Y del zéfiro fresco recogiendo  
El agradable espíritu respiramos.

Las flores á los ojos ofreciendo  
Diversidad extraña de pintura,  
Diversamente así estaban oliendo;

Y en medio aquesta fuente clara y pura,  
Que como de cristal resplandecía  
Mostrando abiertamente su hondura,

El arena que de oro parecía,  
De blancas pedrezuelas variada,  
Por do manaba el agua, se bullía.

En derredor ni sola una pisada  
De fiera, ó de pastor, ó de ganado  
A la sazón estaba señalada.

Después que con el agua resfriado  
Hubimos el calor, y juntamente  
La sed de todo punto mitigado:

Ella, que con cuidado diligente  
A conocer mi mal tenía el intento,  
Y á escudriñar el ánimo doliente,

Con nuevo ruego y firme juramento  
Me conjuró, y rogó que le contase  
La causa de mi grave pensamiento:

Y si era amor que no me recelase  
De hacelle mi caso manifiesto,  
Y de mostralle aquella que yo amase:

Que me juraba que también en esto  
El verdadero amor que me tenía  
Con pura voluntad estaba presto.

Yo, que tanto callar ya no podía,  
Y claro descubrir ménos osaba  
Lo que en el alma triste se sentía,

Le dixé que en aquella fuente clara  
Vería de aquella que yo tanto amaba  
Abiertamente la hermosa cara.

Ella, que ver aquesta deseaba,  
Con ménos diligencia discurriendo  
De aquella con que el paso apresuraba,

A la pura fontana fué corriendo  
Y en viendo el agua, toda fué alterada,  
En ella su figura sola viendo.

Y no de otra manera arrebatada,  
Del agua rehoyó, que si estuviera  
De la rabiosa enfermedad tocada:

Y sin mirarme desdeñosa y fiera,  
No sé que allá entre dientes murmurando,  
Me dexó aquí, y aquí quiere que muera.

Quedé yo triste y solo allí culpanda  
Mi temerario osar, mi desvarío  
La pérdida del bien considerando.



Creció de tal manera el dolor mio,  
Y de mi loco error el desconuelo,  
Que hice de mis lágrimas un río.

Fixos los ojos en el alto cielo  
Estuve boca arriba una gran pieza,  
Tendido sin moverme en este suelo.

Y como de un dolor otro se empieza  
El largo llanto, el desvanecimiento,  
El vano imaginar de la cabeza,

De mi gran culpa aquel remordimiento,  
Verme del todo al fin sin esperanza  
Me trastornáron casi el sentimiento.

Como deste lugar hice mudanza,  
No sé, ni quien de aquí me condujese  
Al triste albergue, y á mi pobre estanza.

Sé que tornando en mí, como estuviese  
Sin comer ni dormir bien quatro dias,  
Y sin que el cuerpo de un lugar moviese:

Las ya desamparadas vacas mías  
Por otro tanto tiempo no gustáron  
Las verdas yerbas, ni las aguas frias.

Los pequeños hijuelos, que halláron  
Las tetas secas ya de las hambrientas  
Madres, bramando al cielo se quejáron.

Las selvas á su voz tambien atentas,  
Bramando pareció que respondian  
Condolidas del daño y descontentas.

Aquestas cosas nada me movian;  
Antes con mi llorar hacia espantados  
Todos quantos á verme allí veian.

Viniéron los pastores de ganados:  
Viniéron de los sotos los vaqueros,  
Para ser de mi mal de mi informados:

Y todos con los gestos lastimeros  
Me preguntaban quales habian sido  
Los accidentes de mi mal primeros.

A los quales, en tierra yo tendido,  
Ninguna otra respuesta dar sabia,  
Rompiendo con sollozos mi gemido,

Sino de rato en rato les decia:  
Vosotros los de Tajo, en su ribera  
Cantaréis la mi muerte cada dia.

Este descanso llevaré, aunque muera,  
Que cada dia cantaréis mi muerte,  
Vosotros los de Tajo, en su ribera.

La quinta noche en fin mi cruda suerte,  
Queriéndome llevar do se rompiese  
Aquesta tela de la vida fuerte,

Hizo que de mi choza me saliese  
Por el silencio de la noche oscura  
A buscar un lugar donde muriese.

Y caminando por do mi ventura  
Y mis enfermos pies me conduxéron,  
Llegué á un barranco de muy gran altura,

Luego mis ojos le reconocieron,  
Que pende sobre el agua, y su cimientó  
Las ondas poco á poco le comieron.

Al pie de un olmo hice allí mi asiento;  
Y acordéme que ya con ella estuve  
Pasando allí la siesta al fresco viento.

Y con esta memoria me detuve  
Como si aquesta fuera medicina.  
De mi furor, y quanto mal sostuve.

Denunciaba el aurora ya vecina  
La venida del sol resplandeciente,  
A quien la tierra, á quien la mar se inclina.

Entónces, como quando el cisne siente  
El ansia postrimera que le aqueja,  
Y tienta el cuerpo mísero y doliente,

Con triste y lamentable son se queja,  
Y se despide con funesto canto  
Del espíritu vital que dél se aleja;

Así, aquejado yo de dolor tanto,  
Que el alma abandonaba ya la humana  
Carne, solté la rienda al triste llanto.

¡O fiera, dixes, mas que tigre Hircana,  
Y mas sorda á mis quejas que el ruido  
Embravecido de la mar insana!

Heme entregado, heme aquí rendido;  
He aquí vences, toma los despojos  
De un cuerpo miserable y afligido.

Yo porné fin del todo á tus enojos:  
Ya no te ofenderá mi rostro triste  
Mi temerosa voz y húmidos ojos.

Quizá tú que en mi vida no moviste  
El paso á consolarme en tal estado,  
Ni tu dureza cruda enterneceiste,

Viendo mi cuerpo aquí desamparado,  
Vernás á arrepentirte y lastimarte,  
Mas tu socorro tarde habrá llegado.

¿Como pudiste tan presto olvidarte  
De aquel tan luengo amor, y de sus ciegos  
Nudos en sola una hora desligarte?

¿No se te acuerda de los dulces juegos  
Ya de nuestra niñez, que fueron leña  
De estos dañosos y encendidos fuegos,

Quando la encina desta espesa breña  
De sus bellotas dulces despojaba,  
Que íbamos á comer sobre esta peña?

¿ Quien las castañas tiernas derrocaba  
Del árbol al subir dificultoso ?

¿ Quien en tu limpia falda las llevaba ?

¿ Cuando en valle florido, espeso, umbroso  
Metí jamas el pie, que del no fuese  
Cargado á ti de flores y oloroso ?

Jurábase si ausente yo estuviese,  
Que ni el agua sabor, ni olor la rosa,  
Ni el prado yerba para ti tuviese.

¿ A quien me queixo, que no escucha cosa  
De quantas digo, quien debria escucharme ?  
Eco sola me muestra ser piadosa.

Respondiéndome, prueba conhortarme  
Como quien probó mal tan importuno ;  
Mas no quiere mostrarse y consolarme.

¿ O Dioses, si allá juntos de consuno  
De los amantes el cuidado os toca,  
O tú solo, si toca solo á uno !

Recibid las palabras que la boca  
Echa con la doliente ánima fuera,  
Antes que el cuerpo torne en tierra poca.

¿ O Nayades de aquesta mi ribera  
Corriente moradoras ! ¿ ó Napeas,  
Guarda del verde bosque verdadera !

Alce una de vosotras, blancas Deas,  
Del agua su cabeza rubia, un poco ;  
Así, Ninfa, jamas en tal te veas.

Podré decir que con mis queexas toco  
Las divinas orejas, no pudiendo  
Las humanas tocar, cuerdo ni loco.

¿ O hermosas Oreadas, que teniendo  
El gobierno de selvas y montañas,  
A caza andáis por ellas discurriendo !

Dexad de perseguir las alimañas,  
Venid á ver un hombre perseguido,  
A quien no valea fuerzas ya ni mañas.

¿ O Driades ! de amor hermoso nido,  
Dulces y graciosísimas doncellas  
Que á la tarde salís de lo escondido,

Con los cabellos rubios, que las bellas  
Espaldas dexan de oro cobijadas ;  
Parad mientes un rato á mis querellas.

Y si con mi ventura conjuradas  
No estais, haced que sean las ocasiones  
De mi muerte aquí siempre celebradas.

¿ O lobos, ó osos, que por los rincones  
De estas fieras cavernas escondidos  
Estais oyendo agora mis razones,

Quedaos á Dios; que ya vuestros oídos  
De mi zampona fuéron halagados,  
Y alguna vez de amor enternecidos.

A Dios montañas, á Dios verdes prados,  
A Dios corrientes ríos espumosos,  
Vivid sin mí con siglos prolongados,

Y mientras en el curso presurosos  
Iréis al mar á darle su tributo,  
Corriendo por los valles pedregosos :

Haced que aquí se muestre triste luto  
Por quien viviendo alegre os alegraba  
Con agradable son, y viso enxuto :

Por quien aquí sus vacas abrevaba,  
Por quien ramos de lauro entretendiendo  
Aquí sus fuertes toros coronaba.

Estas palabras tales en diciendo,  
En pie me alcé por dar ya fin al duro  
Dolor, que en vida estaba padeciendo,

Y por el paso, en que me ves, te juro  
Que ya me iba arrojar de do te cuento,  
Con paso largo, y corazón seguro :

Quando una fuerza súbita de viento  
Vino con tal furor, que de una sierra  
Pudiera remover el firme asiento.

De espaldas como atónito, en la tierra,  
Desde á gran rato me hallé tendido,  
Que así se halla siempre aquel que yerra.

Con mas sano discurso en mi sentido  
Comencé de culpar el presupuesto  
Y temerario error que había seguido,

En querer dar con triste muerte al resto  
De aquesta breve vida fin amargo,  
No siendo por los hados aun dispuesto.

De allí me fuí con corazón mas largo  
Para esperar la muerte, quando venga  
A relevarme de este largo cargo.

Bien has ya visto quanto me convenga,  
Que pues buscalla á mí no se consiente,  
Ella en buscarme á mí no se detenga.

Contado te he la causa, el accidente,  
El daño y el proceso todo entero:  
Cúmpleme tu promesa prestamente.

Y si mi amigo cierto y verdadero  
Eres como yo pienso, vete agora;  
No estorbes un dolor acerbo y fiero  
Al affigido y triste quando llora.

## DE LA ÉGLOGA TERCERA.

*Tirreno, Alcino.*

## TIRRENO.

Flérida, para mí dulce y sabrosa  
Mas que la fruta del cercado ageno,  
Mas blanca que la leche, y mas hermosa  
Que el prado por Abril de flores lleno:  
Si tú respondes pura y amorosa

Al verdadero amor de tu Tirreno,  
A mi majada arribarás primero  
Que el cielo nos demuestre su lucero.

## ALCINO.

Hermosa Filis, siempre yo te sea  
Amargo al gusto mas que la retama, *gent.*  
Y de tí despojado yo me vea  
Qual queda el tronco de su verde rama,  
Si mas que yo el murcielago desca *chauve-sau*  
La escuridad, ni mas la luz desana,  
Por ver el fin de un término tamaño  
Deste dia, para mi mayor que un año.

## TIRRENO.

Qual suele acompañada de su bando  
Aparecer la dulce primavera  
Quando favonio y zéfiro soplando  
Al campo tornan su beldad primera,  
Y van artificiosos esmaltando  
De roxo, azul y blanco la ribera:  
En tal manera á mí, Flérida mia  
Viniendo, reverdece mi alegría.

## ALCINO.

¿ Ves el furor del animoso viento  
Embravecido en la fragosa sierra,  
Que los antiguos robles ciento á ciento,  
Y los pinos altísimos atierra,

Y

Y de tanto destrozo aun no contento  
Al espantoso mar mueve la guerra?  
Pequeña es esta furia comparada  
▲ la de Filis con Alcino airada.

## TIRRENO.

El blanco trigo multiplica y crece,  
Produce el campo en abundancia tierno  
Pasto al ganado, el verde monte ofrece  
A las fieras salvages su gobierno:  
A do quiera que miro me parece  
Que derrama la copia todo el cuerno;  
Mas todo se convertirá en abrojos,  
Si de ello aparta Flérida sus ojos.

## ALCINO.

De la esterilidad es oprimido  
El monte, el campo, el soto y el ganado:  
La malicia del ayre corrompido  
Hace morir la yerba mal su grado:  
Las aves ven su descubierta nido,  
Que ya de verdes hojas fué cercado;  
Pero si Filis por aquí tornare,  
Hara reverdecer quanto mirare.

## TIRRENO.

El álamo de Alcides escogido  
Fué siempre, y el laurel del roxo Apolo:

Tomo I.

16

De la hermosa Venus fué tenido  
 En precio y en estima el mirto solo :  
 El verde sauz de Flérída es querido ,  
 Y por suyo entre todos escogiolo ;  
 Do quiera que de hoy mas sauces se hallen,  
 El álamo, el laurel y el mirto callen.

## ALCINO.

El fresno por la selva en hermosa  
 Sabemos ya que sobre todos vaya,  
 Y en aspereza y monte de espesura  
 Se aventaja la verde y alta haya ;  
 Mas el que la beldad de tu figura  
 Donde quiera mirado, Filis, haya ,  
 Al fresno y á la haya en su aspereza  
 Confesará que vence tu belleza...

## CANCION.

El aspereza de mis males quiero  
 Que se muestre tambien en mis razones,  
 Como ya en los efetos se ha mostrado.  
 Lloraré de mi mal las ocasiones ;  
 Sabrá el mundo la causa porqué muero ,  
 Y moriré á lo ménos confesado.  
 Pues soy por los cabellos arrastrado  
 De un tan desatinado pensamiento,  
 Que por agudas penas peligrosas ,  
 Por matas espinosas:

Corre con ligereza mas que el viento,  
 Bañando de mi sangre la carrera  
 Y para mas despacio atormentarme ,  
 Llevame alguna vez por entre flores ,  
 A do de mis tormentos y dolores  
 Descanso, y de ellos vengo á no acordarme :  
 Mas él á mas descanso no me espera ;  
 Antes como me ve desta manera ,  
 Con un nuevo furor y desatino  
 Torna á seguir el áspero camino.

No vine por mis pies á tantos daños ;  
 Fuerzas de mi destino me traxéron ,  
 Y á la que me atormenta me entregaron.  
 Mi razon y juicio bien creyéron  
 Guardarme , como en los pasados años  
 De otros graves peligros me guardaron :  
 Mas quando los pasados compararon  
 Con los que venir viéron, no sabian  
 Lo que hacer de sí, ni do meterse ;  
 Que luego empezó á verse  
 La fuerza y el rigor con que venian .  
 Mas de pura vergüenza constreñida  
 Con tardo paso, y corazon medroso  
 Al fin ya mi razon salió al camino.  
 Quanto era el enemigo mas vecino,  
 Tanto mas el recelo temeroso  
 Le mostraba el peligro de su vida ,  
 Pensar en el temor de ser vencida.

La sangre alguna vez le calentaba;  
Mas el mismo temor se la enfriaba.

Estaba yo á mirar, y peleando  
En mi defensa mi razon estaba  
Cansada, y en mil partes ya herida;  
Y sin ver yo quien dentro me incitaba,  
Ni saber como, estaba deseando  
Que allí quedase mi razon vencida.  
Nunca en todo el proceso de mi vida  
Cosa se me cumplió que desease  
Tan presto como aquesta; que á la hora  
Se rindió la señora,  
Y al siervo consintió que gobernase  
Y usase de la ley del vencimiento:  
Entónces yo sentíme saltado  
De una vergüenza libre y generosa:  
Corríme gravemente, que una cosa  
Tan sin razon hubiese así pasado.  
Luego siguió el dolor al corrimiento,  
De ver mi reyno en mano de quien cuento  
Que me da vida y muerte cada día,  
Y es la mas moderada tiranía.

Los ojos, cuya lumbre bien pudiera  
Tornar clara la noche tenebrosa,  
Y escurecer el sol á mediodía,  
Me convirtieron luego en otra cosa.  
En volviéndose á mi la vez primera  
Con la calor del rayo que salía

De su vista, que en mí se difundía,  
Y de mis ojos la abundante vena  
De lágrimas, al sol que me inflamaba  
No ménos ayudaba  
A hacer mi natura en todo agena  
De lo que era primero. Corromperse  
Sentí el sosiego y libertad pasada,  
Y el mal de que muriendo estó engendrarse,  
Y en tierra sus raices ahondarse  
Tanto quanto su cima levantada  
Sobre qualquier altura hace verse.  
El fruto que de aquí suele cogerse,  
Mil es amargo, alguna vez sabroso;  
Mas mortífero siempre y ponzoñoso.

De mí agora huyendo voy buscando  
A quien huye de mí como enemiga  
Que al un error añado el otro yerro:  
Y en medio del trabajo y la fatiga  
Estoy cantando yo, y está sonando  
De mis atados pies el grave hierro.  
Mas poco dura el canto, si me encierro  
Acá dentro de mí, porque allí veo  
Un campo lleno de desconfianza:  
Muéstrame la esperanza  
De léjos su vestido y su menea;  
Mas ver su rostro nunca me consiente.  
Torno á llorar mis daños, porque entiendo  
Que es un crudo linage de tormento

Para matar á aquel que está sediento ,  
 Mostralle el agua por que está muriendo :  
 De la qual el cuitado juntamente  
 La claridad contempla , el ruido siente ;  
 Mas quando llega ya para hebella ,  
 Gran espacio se halla lejos della .

De los cabellos de oro fué texida  
 La red que fabricó mi sentimiento ,  
 Do mi razon revuelta y enredada  
 Con gran vergüenza suya y corrimiento  
 Sujeta al apetito y sometida ,  
 En público adulterio fué tomada ,  
 Del cielo y de la tierra contemplada .  
 Mas ya no es tiempo de mirar yo en esto ,  
 Pues no tengo con que considerallo ,  
 Y en tal punto me hallo ,  
 Que estoy sin armas en el campo puesto ,  
 Y el paso ya cerrado y la huída ,  
 ¿ Quien no se espantará de lo que digo ?  
 Que es cierto que he venido á tal extremo ,  
 Que del grave dolor que huyo y temo  
 Me hallo algunas veces tan amigo ,  
 Que en medio dél , si vuelvo á ver la vida  
 De libertad , la juzgo por perdida ,  
 Y maldigo las horas y momentos  
 Gastadas mal en libres pensamientos .

No reyna siempre aquesta fantasía ,  
 Que en imaginacion tan variable

No se reposa una hora el pensamiento .  
 Viene con un rigor tan intratable  
 A tiempos el dolor , que al alma inia  
 Desampara , huyendo el sufrimiento ,  
 Lo que dura la furia del tormento  
 No hay parte en mí que no se me trastorne ,  
 Y que en torno de mí no esté llorando .  
 De nuevo protestando  
 Que de la via espantosa atras me torne .  
 Esto ya por razon no va fundado ,  
 Ni le dan parte dello á mi juicio ,  
 Que este discurso todo es ya perdido ;  
 Mas es en tanto daño del sentido  
 Este dolor , y en tanto perjuicio ,  
 Que todo lo sensible atormentado ,  
 Del bien , si alguno tuvo , ya olvidado  
 Está de todo punto , y solo siente  
 La furia y el rigor del mal presente .

En medio de la fuerza del tormento  
 Una sombra de bien se me presenta ,  
 Do el fiero ardor un poco se mitiga .  
 Figuráseme cierto á mí que sienta  
 Alguna parte de lo que yo siento  
 Aquella tan amada mi enemiga .  
 Es tan incomparable la fatiga ,  
 Que si con algo yo no me engañase  
 Para poder llevalla , moriría ;  
 Y así me acabaría ,



Sin que de mí en el mundo se hablase.  
 Así que del estado mas perdido  
 Saco algun bien; mas luego en mí la suerte  
 Trueca y revuelve el orden; que algun hora  
 Si el mal acaso un poco en mí mejora,  
 Aquel descanso luego se convierte  
 En un temor, que me ha puesto en olvido  
 Aquella por quien sola me he perdido.  
 Así del bien que un rato satisface,  
 Nace el dolor que el alma me deshace.

Cancion, si quien te viere se espantare  
 De la inestabilidad y ligereza,  
 Y revuelta del vago pensamiento;  
 Estable, grave y firme es el tormento,  
 Le di, que es causa; cuya fortaleza  
 Es tal, que en qualquier parte que tocare,  
 La hará revolver, hasta que pare  
 En aquel fin de lo terrible y fuerte,  
 Que todo el mundo afirma que es la muerte.

## ODA

*A la flor de Gnido.*

Si de mi baxa lira  
 Tanto pudiese el son, que en un momento  
 Aplacase la ira  
 Del animoso viento,  
 Y la furia del mar, y el movimiento:

Y en ásperas montañas  
 Con el suave canto enterneciese  
 Las fieras alimañas,  
 Los árboles moviese,  
 Y al son confusamente los truxese:  
 No pienses que cantado  
 Seria de mí, hermosa flor de Gnido,  
 El fiero Marte airado,  
 A muerte convertido,  
 De polvo y sangre y de sudor teñido.

Ni aquellos Capitanes,  
 En la sublime rueda colocados,  
 Por quien los Alemanes  
 El fiero cuello atados,  
 Y los Franceses van domesticados.

Mas solamente aquella  
 Fuerza de tu beldad seria cantada,  
 Y alguna vez con ella  
 Tambien seria notada  
 El aspereza de que estás armada.

Y como por ti sola,  
 Y por tu gran valor y hermosura,  
 Convertida en viola,  
 Llora su desventura  
 El miserable amante en tu figura.

Hablo de aquel cautivo  
 De quien tener se debe mas cuidado,

Que está muriendo vivo,  
Al remo condenado,  
En la concha de Vénus amarrado.

Por tí, como solía,  
Del áspero caballo no corrige  
La furia y gallardía,  
Ni con freno le rige,  
Ni con vivas espuelas ya le aflige.

Por tí, con diestra mano,  
No revuelve la espada presurosa,  
Y en el dudoso llano  
Huye la polvorosa  
Palestra, como sierpe ponzoñosa.

Por tí, su blanda Musa,  
En lugar de la citara sonante,  
Tristes querellas usa,  
Que con llanto abundante  
Hacen bañar el rostro del amante.

Por tí, el mayor amigo  
Le es importuno, grave y enojoso:  
Yo puedo ser testigo,  
Que ya del peligroso  
Naufragio fui su puerto y su reposo;

Y agóra en tal manera  
Vence el dolor á la razon perdida,  
Que ponzoñosa fiera  
Nunca fué aborrecida  
Tanto, como yo dél, ni tan temida.

No fuiste tú engendrada,  
Ni producida de la dura tierra;  
No debe ser notada  
Que ingratamente yerra  
Quien todo el otro error de sí destierra.

Hágate temerosa  
El caso de Anaxárete, y cobarde,  
Que de ser desdeñosa  
Se arrepintió muy tarde,  
Y así su alma con su mármol arde.

Estábase alegrando  
Del mal ageno el pecho empedernido,  
Quando abaxo mirando,  
El cuerpo muerto vido  
Del miserable amante allí tendido.

Y al cuello el lazo atado,  
Con que desenlazó de la cadena  
El corazon cuitado,  
Que con sú breve pena  
Compró la eterna punicion agena.

Sintió allí convertirse  
En piedad amorosa el aspereza.  
¿O tarde arrepentirse!  
¿O última terneza!  
¿Como te sucedió mayor dureza?

Los ojos se enclavaron  
En el tendido cuerpo que allí viéron,

Los huesos se tornáron  
Mas duros, y crecieron,  
Y en sí toda la carne convirtieron.

Las entrañas heladas  
Tornáron poco á poco en piedra dura;  
Por las venas cuitadas  
La sangre su figura  
Iba desconociendo, y su natura :

Hasta que finalmente  
En duro mármol vuelta y transformada,  
Hizo de sí la gente  
No tan maravillada,  
Quanto de aquella ingratitude vengada.

No quieras tú, Señora,  
De Nêmesis airada las saetas  
Probar, por Dios, agora ;  
Basta que tus pérfetas  
Obras y hermosura á los poetas.

Den inmortal materia,  
Sin que tambien en verso lamentable  
Celebren la miseria  
De algun caso notable,  
Que por tí pase triste y miserable.

## SONETO I.

¡ O dulces prendas por mi mal halladas,  
Dulces y alegres quando Dios queria !  
Juntas estais en la memoria mia,  
Y con ella en mi muerte conjuradas.

¡ Quien

¡ Quien me dixera, quando las pasadas  
Horas en tanto bien por vos me via,  
Que me habiais de ser en algun dia  
Con tan grave dolor representadas ?

Pues en un hora junto me llevastes  
Todo el bien que por términos me distes,  
Llevadme junto el mal que me dexastes.

Sino sospecharé que me pusistes  
En tantos bienes, porque deseastes  
Verme morir entre memorias tristes.

## SONETO II.

Hermosas Ninfas, que en el rio metidas,  
Contentas habitais en las moradas,  
De relucientes piedras fabricadas,  
Y en columnas de vidrio sostenidas ;

Agora esteis labrando embebecidas,  
O texiendo las telas delicadas ;  
Agora unas con otras apartadas  
Contándoos los amores y las vidas :

Dexad un rato la labor, alzando  
Vuestras rubias cabezas á mirarme :  
Y no os detendréis mucho segun ando :

Que no podréis de lástima escucharme ;  
O convertido en agua aqui llorando,  
Podréis allá despacio consolarme.

Tomo I.

17

## SONETO III.

Gracias al cielo doy que ya del cuello  
Del todo el grave yugo he sacudido,  
Y que del viento el mar embravecido  
Veré desde la tierra sin temello.

Veré colgada de un sutil caballo  
La vida del amante embebecido  
En su error, y en su engaño adormecido,  
Sordo á las voces que le avisan dello.

Alegrárame el mal de los mortales,  
Mas no es mi corazón tan inhumano  
En aqueste mi error, como parece:

Porque yo huelgo, como huelga el sano,  
No de ver á los otros en los males,  
Sino de ver que dellos él carece.

## NOTICIAS DE GARCILASO DE LA VEGA.

Nació en Toledo el año de 1503 de una familia muy ilustre, y fué caballero del Orden de Alcántara. Desde sus primeros años siguió las banderas de Carlos V, y se halló en todos las mas célebres acciones militares de su tiempo, alcanzando en ellas el renombre de esforzadísimo soldado, especialmente en la defensa de Vienna, y en el sitio de Tunex, de donde salió herido. Vuelto á Nápoles despues de estos servicios, incurrió en la desgracia del Emperador, por haber protegida os amores de un sobrino suyo que aspiraba á un en-

lace superior á su gerarquía; y fué desterrado á una Isla del Danubio. Mas luego vuelto á la gracia del Príncipe, le acompañó al Piemonte mandando once banderas de infantería. Seguía el Emperador el alcance del ejército frances que se retiraba, y mandó que se escalase una torre de un lugar cerca de Frejus, donde se defendian desesperadamente cincuenta paisanos franceses. Garcilaso subió de los primeros, pero herido de una piedra en la cabeza, cayó, y llevado á Niza, sobrevivió veinte y un dias al golpe, del qual murió á los treinta y tres años de su edad en 1536. Carlos V indignado de la pérdida de un joven que prometia tan grandes esperanzas, hizo pasar á cuchillo todos aquellos franceses.

Pero aunque su vida fué tan corta, su nombre durará quanto dure la lengua castellana. El entusiasmo de su tiempo le dió el título de Príncipe de los Poetas españoles, la posteridad se le ha confirmado; y sus obras, aunque pocas, conocidas y leídas de todos los que aman nuestra lengua y poesía, son de quantas han producido nuestros antiguos poetas, las que gozan de una reputacion ménos controvertida.

POESÍAS  
DE FRAY LUIS DE LEON.

ODA I.

QUE descansada vida  
La del que huye del mundanal ruido,  
Y sigue la escondida  
Senda, por donde han ido  
Los pocos sabios que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho  
De los soberbios grandes el estado,  
Ni del dorado techo  
Se admira, fabricado  
Del sabio moro, en jaspes sustentado.

No cura si la fama  
Canta con voz su nombre pregonera,  
Ni cura si encarama  
La lengua lisongera  
Lo que condena la verdad sincera.

¿Que presta á mi contento  
Si soy del vano dedo señalado?  
Si en busca de este viento

Ando desalentado  
Con ansias vivas, con mortal cuidado?

O monte! ó fuente! ó rio!  
¡O secreto seguro deleytoso!  
Roto casi el navío,

A vuestro almo reposo  
Huyo de aqueste mar tempestuoso.

Un no rompido sueño,  
Un día puro, alegre, libre, quiero:  
No quiero ver el ceño  
Vanamente severo  
De á quien la sangre ensalza, ó el dinero.

Despiértenme las aves  
Con su cantar sabroso no aprendido,  
No los cuidados graves  
De que es siempre seguido  
El que al ageno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo,  
Gozar quiero del bien que debo al cielo,  
A solas sin testigo,  
Libre de amor, de zelo,  
De odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera  
Por mi mano plantado tengo un huerto,  
Que con la primavera  
De bella flor cubierto  
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa ,  
 Por ver y acrecentar su hermosura ,  
 Desde la cumbre ayrosa  
 Una fontana pura  
 Hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego sosegada ,  
 El paso entre los árboles torciendo ,  
 El suelo de pasada  
 De verdura vistiendo ,  
 Y con diversas flores va esparciendo.

El ayre el huerto órea ,  
 Y ofrece mil olores al sentido ,  
 Los árboles menea  
 Con un manso ruido ,  
 Que del oro y del cetro pone olvido.

Ténganse su tesoro  
 Los que de un falso leño se confían :  
 No es mio ver el lloro  
 De los que desconfían  
 Quando el ciezo y el ábrego porfían.

La combatida antena  
 Cruxe , y en ciega noche el claro día  
 Se torna , al cielo suena  
 Confusa vocería ,  
 Y la mar enriquecen á porfía.

A mí una pobrecilla  
 Mesa , de amable paz bien abastada

Me basta , y la vaxilla  
 De fino oro labrada  
 Sea de quien la mar no teme airada.

Y mientras miserable-  
 mente se están los otros abrasando  
 Con sed insaciable  
 Del peligroso mando ,  
 Tendido yo á la sombra esté cantando.

A la sombra tendido  
 De yedra y lauro eterno coronado ,  
 Puesto el atento oido  
 Al son dulce acordado  
 Del plectro sabiamente meneado.

## ODA II.

*Profecía del Tajo.*

Folgaba el Rey Rodrigo  
 Con la hermosa Caba , en la ribera  
 Del Tajo , sin testigo ;  
 El pecho sacó fuera  
 El rio , y le habló de esta manera :

En mal punto te goces  
 Injusto forzador , que ya el sonido  
 Oyo ya , y las voces  
 Las armas y el bramido  
 De Marte , de furor y ardor ceñido.

Ay! esa tu alegría  
 ¡Que llantos acarrea! y esa hermosa,  
 Que vió el sol en mal día,  
 A España, ay! ¡quan llorosa,  
 Y al cetro de los Godos quan costosa!

Llamas, dolores, guerras,  
 Muertes, asolamiento, fieros males  
 Entre tus brazos cierras,  
 Trabajos inmortales,  
 A tí y á tus vasallos naturales.

A los que en Constantina  
 Rompen el fértil suelo, á los que baña  
 El Ebro, á la vecina  
 Sansueña, á Lusitania,  
 A toda la espaciosa y triste España.

Ya dende Cádiz llama  
 El injuriado Conde, á la venganza  
 Atento, y no, á la fama,  
 La bárbara pujanza  
 En quien para tu daño no hay tardanza.

Oye, que al cielo toca  
 Con temeroso son la trompa fiera,  
 Que en Africa convoca  
 El moro á la bandera,  
 Que al ayre desplegada va ligera.

La lanza ya blandex  
 El árabe cruel, y hiere el viento  
 Llamando á la pelca,  
 Innumerable cuento  
 De esquadras juntas veo en un momento.

Cubre la gente el suelo,  
 Debaxo de las velas desaparece  
 La mar, la voz al cielo,  
 Confusa y varia crece,  
 El polvo roba el día, y le oscurece.

Ay! que ya presurosos  
 Suben las largas naves, ¡ay! que tienden  
 Los brazos vigorosos  
 A los remos, y encienden  
 Las mares espumosas por do hienden.

El Eolo derecho  
 Hince la vela en popa, y larga entrada  
 Por el Hercúleo estrecho  
 Con la punta acerada  
 El gran padre Neptuno da á la Armada.

Ay triste! ¿y aun te tiene  
 El mal dulce regazo? ¿ni llamado  
 Al mal que sobreviene  
 No acorres? ¿ocupado  
 No ves ya el puerto á Hércules sagrado?

Acude, acorre, vuela,  
 Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,

No perdones la espuela,  
No des paz á la mano,  
Menea fulminando el hierro insano.

¡ Ay quanto de fatiga,  
Ay quanto de sudor está presente  
Al que viste loriga,  
Al infante valiente,  
A hombres y caballos juntamente.

Y tu, Bétis divino,  
De sangre agena y tuya amancillado,  
Darás al mar vecino,  
¡ Quanto yelmo quebrado!  
¡ Quanto cuerpo de nobles destrozado!

El furibundo Marte  
Cinco luces las haces desordena  
Igual á cada parte;  
La sexta, ay! te condena,  
O cara patria, á bárbara cadena.

## ODA III.

*Noche serena.*

Quando contemplo el cielo  
De innumerables luces adornado,  
Y miro hácia el suelo  
De noche rodeado,  
En sueño y en olvido sepultado;

El amor y la pena  
Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,  
Despiden larga vena  
Los ojos hechos fuente,  
Oloarte, y digo al fin con voz doliente.

Morada de grandeza,  
Templo de claridad y hermosura,  
El alma que á tu alteza  
Nació, ¿ que desventura  
La tiene en esta cárcel baxa, escura?

¿ Que mortal desatino  
De la verdad aleja así el sentido,  
Que de tu bien divino  
Olvidado, perdido  
Sigue la vana sombra, el bien fingido?

El hombre está entregado  
Al sueño, de su suerte no cuidando,  
Y con paso callado  
El cielo vueltas dando,  
Las horas del vivir le va hurtando.

Oh! despertad, mortales,  
Mirad con atencion en vuestro daño!  
¿ Las almas inmortales,  
Hechas á bien tamaño,  
Podrán vivir de sombras y de engaño?

Ay! levantad los ojos  
A aquella celestial eterna esfera,



Burlaréis los antojos  
De aquesta lisongera  
Vida, con quanto teme y quanto espera.

¿Es mas que un breve punto  
El baxo y torpe suelo, comparado  
Con este gran trasunto  
Do vive mejorado  
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran concierto  
De aquestos resplandores eternos,  
Su movimiento cierto,  
Sus pasos desiguales,  
Y en proporcion concorde tan iguales.

La luna como mueve  
La plateada rueda, y va en pos de ella,  
La luz do el saber llueve,  
Y la graciosa estrella  
De amor la sigue reluciente y bella.

Y como otro camino  
Prosigue el sanguinoso Marte airado,  
Y el Júpiter benigno  
De bienes mil cercado  
Serena el cielo con su rayo amado.

Rodéase en la cumbre  
Saturno padre de los siglos de oro,  
Tras él la muchedumbre  
Del reluciente coro  
Su luz repartiéndolo y su tesoro.

¿ Quien

¿ Quien es el que esto mira,  
Y precia la baxeza de la tierra,  
Y no gime y suspira,  
Y rompe lo que encierra  
El alma, y de estos bienes la destierra?

Aquí vive el contento,  
Aquí reyna la paz, aquí asentado  
En rico y alto asiento  
Está el amor sagrado,  
De glorias y deleytes rodeado.

Inmensa hermosura  
Aquí se muestra toda, y resplandece  
Clarísima luz pura  
Que jamás anochece,  
Eterna primavera aquí florece.

¡ O campos verdaderos !  
¡ O prados con verdad frescos y amenos !  
¡ Riquísimos mineros !  
¡ O deleytosos senos !  
¡ Repuestos valles de mil bienes llenos !

## ODA IV.

*A Felipe Ruiz.*

¿ Quando será que pueda  
Libre de esta prision volar al cielo,  
Felipe; y en la rueda,  
Que huye mas del suelo,  
Contemplar la verdad pura sin duelo?

Tomo I.

18

Allí á mi vida junto,  
 En luz resplandeciente convertido  
 Veré distinto y junto  
 Lo que es, y lo que ha sido,  
 Y su principio propio y escondido.

Entónces veré como  
 La soberana mano echó el cimiento  
 Tan á nivel y plomo,  
 Do estable y firme asiento  
 Posee el pesadísimo elemento.

Veré las inmortales  
 Columnas do la tierra está fundada,  
 Las lindes y señales  
 Con que á la mar hinchada  
 La providencia tiene aprisionada.

Porque tiembla la tierra,  
 Porque las hondas mares se embravecen.  
 Do sale á mover guerra  
 El cierzo: y porque crecen  
 Las aguas del Océano, y descrecen:

De do manan las fuentes:  
 Quien ceba y quien bastece de los ríos  
 Las perpetuas corrientes:  
 De los helados frios  
 Veré las causas, y de los estios:

Las soberanas aguas  
 Del ayre en la region quien las sostiene,  
 De los rayos las fraguas,

Do los tesoros tiene  
 De nieve Dios; y el trueno donde viene.

¿No ves quando acontece  
 Turbarse el ayre todo en el verano?  
 El dia se ennegrece,  
 Sopla el gallego insano,  
 Y sube hasta el cielo el polvo vano:

Y entre las nubes mueve  
 Su carro, Dios ligero y reluciente,  
 Horrible son conmueve,  
 Relumbra fuego ardiente,  
 Treme la tierra, humillase la gente.

La lluvia baña el techo,  
 Envian largos rios los collados;  
 Su trabajo deshecho,  
 Los campos anegados,  
 Miran los labradores espantados.

Y de allí levantado  
 Veré los movimientos celestiales,  
 Así el arrebatado,  
 Como los naturales,  
 Las causas de los hados, las señales.

Quien rige las estrellas  
 Veré, y quien las enciende con hermosas  
 Y eficaces centellas,  
 Porque están las dos osas  
 De bañarse en el mar siempre medrosas.

Veré este fuego eterno,  
Fuente de vida y luz do se mantiene;  
Y porque en el invierno  
Tan presuroso viene:  
Quien en las noches largas le detiene.

Veré sin movimiento  
En la mas alta esfera las moradas  
Del gozo y del contento,  
De oro y luz labradas,  
De espíritus dichosos habitadas.

## ODA V.

*A la Ascension.*

¿Y dexas, Pastor santo,  
Tu grey en este valle hondo, escuro,  
Con soledad y llanto,  
Y tú rompiendo el puro  
Ayre, te vas al inmortal seguro?

Los ántes bien hadados,  
Y los agora tristes y afligidos,  
A tus pechos criados,  
De tí desposeidos  
¿A do convertirán ya sus sentidos?

¿Que mirarán los ojos  
Que viéron de tu rostro la hermosura,  
Que no les sea enojos?

Quien oyó tu dulzura,  
¿Que no tendrá por sordo y desventura?  
¿Aqueste mar turbado  
Quien le pondrá ya freno? ¿quien concierto  
Al viento fiero airado?  
¿Estando tú encubierto  
Que norte guiará la nave al puerto?  
Ay! nube envidiosa  
Aun de este breve gozo, que te agnexas?  
¿Do vuelas presurosa?  
¿Quan rica tú te alejas!  
¿Quan pobres, y quan ciegos, ay, nos dexas!

## SONETO.

Ahora con la Aurora se levanta  
Mi luz, agora coge en rico nudo  
El hermoso cabello, agora el crudo  
Pecho ciñe con oro, y la garganta.

Agora vuelta al cielo pura y santa  
Las manos y ojos bellos alza, y pudo  
Dolerse agora de mi mal agudo,  
Agora incomparable tañe y canta.

Así digo, y del dulce error llevado  
Presente ante mis ojos la imagino,  
Y lleno de humildad y amor la adoro.

Mas luego vuelve en si el engañado  
Animo, y conociendo el desatino,  
La rienda suelta largamente al lloro.

18\*\*  
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO RAYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

## EPITAFIO

*Al túmulo del Príncipe Don Carlos.*

Aquí yacen de Carlos los despojos ;  
La parte principal volvióse al cielo ,  
Con ella fué el valor ; quedóle al suelo  
Miedo en el corazon , llanto en los ojos.

## COPLAS

*A una Desdeñosa.*

Vuestra tirana esencion ,  
Y ese vuestro cuello erguido ,  
Estoy cierto que Cupido  
Pondrá en dura sujecion.  
Vivid esquiva y esenta ,  
Que á mi cuenta  
Vos serviréis al amor ,  
Quando de vuestro dolor  
Ninguno quiera hacer cuenta.

Quando la dorada cumbre  
Fuere de nieve esparcida ,  
Y las dos luces de vida  
Recogieren ya su lumbré :  
Quando la ruga enojosa  
En la hermosa  
Frente y cara se mostrare ,

Y el tiempo que vuela helare  
Esa fresca y linda rosa.

Quando os viéredes perdida,  
Os perderéis por querer ,  
Sentiréis que es padecer,  
Querer y no ser querida :  
Diréis con dolor , señora ,  
Cada hora :  
¡ Quien tuviera , ay sin ventura ,  
O agora aquella hermosura ,  
O entónces el amor de hora !

A mil gentes que agraviadas  
Teneis con vuestra porfia ,  
Dexaréis en aquel dia  
Alegres y bien vengadas :  
Y por mil partes volando,  
Publicando  
El amor irá este cuento ,  
Paga aviso y escarmiento  
De quien no sigue su bando.

Ay por Dios , señora bella,  
Mirad por vos miéntras dura  
Esa flor graciosa y pura,  
Que el no gozalla es perdella :  
Y pues no ménos discreta  
Y perfeta  
Sois que bella y desdeñosa ,

Mirad que ninguna cosa  
Hay, que á amor no esté sujeta.

El amor gobierna el cielo,  
Con ley dulce eternamente;  
¿Y quereis vos ser valiente  
Contra él? Acá en el suelo,  
Da movimiento y viveza  
A la belleza

El amor, y es dulce vida,  
Y la suerte mas valida  
Sin él es pobre tristeza.

¿Que vale el haber en oro,  
El vestir seda y brocado,  
El techo rico labrado,  
Y los montes del tesoro?  
¿Y que vale sí, á derecho,  
Os da pecho  
El mundo todo y adora,  
Si á la fin dormís, señora,  
En el solo y frio lecho?

## NOTICIAS DE FRAY LUIS DE LEON.

Nació en Granada en el año de 1527. Tomó el hábito de San Agustín en el Convento de Salamanca donde profesó en 29 de Enero de 1544. Siguió allí sus estudios con sumo aplauso, recibiendo el grado de Doctor en Teología por aquella Universidad, y ganando por oposicion al año siguiente de su grado, que fué en 1561, la Cátedra que llamaban de Durando, y al-

gun tiempo despues de la Escritura. Su gran conocimiento en lenguas orientales, y la copiosa erudicion de que estaba dotado, le hacian mirar como uno de los mas sabios Expositores de su tiempo. Pero esta misma reputacion le atraxo una grave persecucion de parte de sus émulos. Baxo el pretexto de que habia traducido el Libro de los Cantares al castellano contra la prohibicion que habia entonces de hacer versiones de la Escritura en lengua vulgar, lograron sus iniquos enemigos que se le formase causa por la Inquisicion de Valladolid como sospechoso en la fe. Cinco años estuvo preso en las cárceles de aquel Tribunal, al cabo de los quales logró sincerarse de todos los cargos que se le hicieron, y salió libre y triunfante de la calumnia. Volvió á la Universidad con júbilo de todos, y fué restituido á su Cátedra y á sus honores. Su Religión le condecoró con varios empleos; y ultimamente con el de Provincial. Pero ántes de ejercerlo, falleció en Madrid de una enfermedad aguda que le arrebató á los 64 años de su edad en 23 de Agosto de 1591. Don Francisco de Quevedo fué el primer editor de sus Poesías, que se publicaron por él, dedicadas al Conde Duque, quarenta años despues de la muerte de su Autor.